

propuesta de Pérez Murillo es que la migración fue básicamente masculina, de hombres solos y solteros, cuya emigración temporal se completó con matrimonios por poderes.

Gabriela Dalla-Corte
Universitat de Barcelona

Bernabeu, Salvador y Langue, Frédérique (coords.). *Fronteras y sensibilidades en las Américas.* Madrid: Doce Calles, 2011, 392 págs.

Bernabeu y Langue han coordinado una interesante obra acerca de las «sensibilidades americanistas», a través de esta novedosa corriente historiográfica producida en el marco de la historia social. Se trata de una producción colectiva en la que los espacios elegidos, las fronteras, coinciden precisamente con los olvidados de la historia, sus voces, sus lenguajes, sus palabras, sus imaginarios, sus opiniones públicas de naturaleza incipiente. Sobre esta base, Pilar Ponce describe las dinámicas sociales de Quito (Ecuador) a mediados del siglo xvii, y se centra en el mundo femenino a través del testamento dictado el 17 de octubre de 1683 por la indígena Gregoria Vázquez ante el escribano público Sebastián de Zea. Esta documentación le permite a la autora analizar el tipo de vinculación entre las personas residentes en Quito y las propias autoridades, afirmando que el estudio de relaciones y de vínculos interpersonales puede darnos pie para abordar a las personas como tales. En esta línea temática y temporal también se expresa Aude Argouse, quien aborda los testamentos firmados por los indígenas en el corregimiento Cajamarca (Perú), en un momento histórico que ella define como «pre-analítico», es decir, desposeído de la vocación literaria que hubiese permitido elaborar preguntas sobre su sentido y significado.

Frédérique Langue se centra en los «umbrales del honor» de mujeres y pardos (aventajados y blanqueados) de Caracas (Venezuela) durante el siglo xviii. En el caso femenino, la autora señala que durante la etapa colonial se produjeron numerosos conflictos de género, dentro de parejas formales o informales. El concepto de honor, básicamente masculino, así como el de violencia de género, le permiten reconstruir diversos casos jurídicos, algunos llevados adelante por el Tribunal Superior de Caracas. Por ello, titula su artículo con la ironía de «revoltosos aunque caballeros». María Eugenia Albornoz Vázquez, por su parte, se centra en el Archivo Secreto de la Real Audiencia de Chile entre 1780 y 1809 para dar cuenta de las prácticas díscolas del poder local, en especial a través de los expedientes judiciales por injurias conservados en el archivo secreto. Se trata de las palabras incendiarias que surgieron precisamente en el período de organización e inicio del proceso de independencia del Cono Sur.

Christophe Giudicelli se vuelca en los indígenas de Loma Rica de la provincia de Catamarca, en la región periférica del Tucumán. Gracias al descubrimiento en 1876 de las ruinas de los aborígenes calchaquíes, fue posible investigar su rechazo a la colonización española. Según el autor, los indios calchaquíes, los autores del *boom* calchaquí, son hoy día el paradigma de la violencia y de la insumisión durante el período colonial, que es posible analizar desde la arqueología. Salvador Bernabeu, por su parte, se vuelca en los indígenas sud-californianos que se resistieron concretamente contra el proyecto misional jesuita. En ese «Gran Norte de México», posteriormente incorporado a los Estados Unidos, los indios se levantaron en 1734; a partir de entonces, el autor utiliza los conceptos de reconquista y pacificación, gracias a la llegada de las tropas; ello afectó a la rebelión de los pericúes, entre los cuales se desató el demonio ante las misiones ignacianas. Es precisamente este proceso histórico el que hizo peligrar el proyecto evangelizador en California.

El Chaco Boreal, posteriormente legalizado como Chaco Paraguayo, es analizado por Luc Capdevila y Nicolás Richard. La hipótesis planteada es que los objetos y las sensaciones desmienten las fronteras en ese Chaco en proceso de colonización en la década de 1920, y que a partir de 1932 sufrió la terrible guerra desatada entre Paraguay y Bolivia. Según los autores, tras la guerra se produjo una «destilación ideológica» para separar lo que el principio de frontera había entrecruzado. En el marco de la nacionalización paraguaya, se procuró nacionalizar también el espacio chaqueño. Con el tiempo, el Chaco volvió a ser un espacio de frontera. En los mismos bordes fronterizos, Osvaldo Otero se aboca al Buenos Aires de finales del siglo XVIII. Para el autor, la actual capital argentina fue creada en un lugar del universo donde la nada era el todo. Los estamentos fueron construcciones ideológicas en el marco del dinamismo comercial, las cuales también afectaron la organización barrial de la ciudad.

Javier Pérez Siller, por su parte, se centra en la traza urbana de México a través de las prácticas porfiristas y de su modelo republicano. En este caso, utiliza documentación histórica obtenida en archivos oficiales y privados de México y de Francia para reconstruir la «sensibilidad política» que subyace en la construcción de la representación del pueblo. Incluye interesantes imágenes y figuras que sirvieron para la construcción de la soberanía de los Estados Unidos mexicanos. Evelyne Sánchez, por su parte, elabora una interesante reflexión acerca del regreso a la «madre patria» de los mexicanos repatriados durante el Porfiriato. La autora se basa en el periódico *El Colono*, en manos de Luis Siliceo, para abordar las estrategias de los actores en el contexto de la modernización de las formas de comunicación. El uso de la prensa, del ferrocarril y del telégrafo, afirma, compitió con la sociabilidad tradicional basada en el contacto personal y en las emociones.

Rosalina Estrada Urroz compara dos puertos de tráfico de mujeres francesas durante la primera década del siglo XX: Buenos Aires y Veracruz. El objetivo de la autora es analizar la trata de blancas a través de archivos repatriados de los consulados franceses; en este caso, los que se conservan en Nantes. El imagi-

nario sobre la prostitución, así como los fantasmas contruidos en torno a las mujeres francesas, vuelven a repetirse hoy día con las historias sobre mujeres, jóvenes y niños, cuyos cuerpos son explotados, comerciados y atrapados. En contrapartida, Gérard Borrás dedica su investigación a la música utilizada durante la dictadura del presidente Augusto Bernardino Leguía en Perú. La política indigenista sirvió para fortalecer al gobierno a través de expresiones culturales que dejaron de ser una simple «jarana» para convertirse en fiestas organizadas en el marco de la construcción de una nueva nacionalidad.

Finalmente, Marina Haizenreder Ertzogue se basa en las obras literarias de los periodistas Gastao Bousquet y de Alcindo Guanabara, una interesante elección para comprender la intimidad de quienes se dedicaban al arte. Moira Cristià, por su parte, se centra en la enorme politización y movilización que se produjo en la Argentina tras la salida obligatoria de Juan Domingo Perón y su radicación en Madrid. Para ello aborda las historietas de Héctor Oesterheld, así como su acercamiento personal a los montoneros. Finalmente, Carmen Ortiz cierra esta obra reflexionando sobre los atentados producidos en España el 11 de marzo de 2004, lo que le permite debatir en torno al concepto de tiempo presente. En virtud del encuentro que S. Bernabeu y F. Langue coordinaron en Sevilla en el año 2010, los autores y las autoras de este libro pudieron colaborar, debatir y desvelar sus contribuciones a esta corriente historiográfica centrada en el estudio de las sensibilidades y de las fronteras americanas.

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Universitat de Barcelona